



Queridos amigos de la revista Espacio Laical:

Tuve la oportunidad de conocer la revista Espacio Laical porque, de manera accidental, pude disfrutar el número 1/2006, dedicado al Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Me pareció muy buena. Sus trabajos son variados, y gozan de calidad y profesionalidad.

En años anteriores llegó a mis manos algún que otro número de la misma, cuando se nombraba Espacios y tenía otro perfil, pues su tirada era bastante limitada. Quisiera que esta nueva versión de la revista, interesante y atractiva, pueda ampliar la distribución, así como sus fronteras.

Me gustaría que, además, tratara temas de interés más inmediato y también dedicara algunas de sus páginas a orientar la difícil realidad de nosotros los jóvenes, que somos el futuro y la esperanza de la Iglesia en Cuba. En mi opinión, quizá esté equivocado, son muy escasos los espacios dedicados a los jóvenes en las publicaciones católicas cubanas.

Con agradecimientos, se despide,
Michel Prieto Mayor
Comunidad de la SMI Catedral de La Habana.

Estimado Michel Prieto:

Muchas gracias por su interesante misiva, pues ha provocado nuestra reflexión. Decimos que su carta es interesante y no lo hacemos por mera cortesía. Usted ha presentado, al menos, cinco cuestiones esenciales en relación con nuestra revista, que pueden ayudarnos a mejorar el trabajo.

Una de sus opiniones trata acerca de la variedad, calidad y profesionalidad de los trabajos que publicamos, así como del estilo interesante y atractivo. Entendemos dichos criterios como un elogio y por tanto deseamos darle las gracias, y manifestarle nuestra intención de continuar puliendo tales cualidades.

En otro momento afirma que se torna difícil acceder a la publicación, dada su escasa tirada. Tiene razón, es reducido el número de ejemplares que podemos imprimir, y aún estamos organizando la manera más inteligente de distribuir la revista. Muy pronto, puede estar seguro, tendremos resuelto esto último. Lo otro, la posibilidad de ampliar la tirada, es una aspiración del Consejo Editorial, que no depende esencialmente de nosotros, pero hacemos todo lo posible por lograrlo.

Cuando se refiere a la publicación, identifica la antigua revista Espacios con la reciente Espacio Laical. No es posible asegurar que usted se equivoca, pues ambas, cada una en su momento, han sido el órgano del Consejo Arquidiocesano de Laicos y la segunda surge como consecuencia de un ajuste en el perfil de la primera, conservando incluso parte del nombre. En tal sentido, Espacio Laical es una continuación de la revista Espacios, y por ende es lógica cualquier asociación, que además nos honra por el deseo, la dedicación y el rigor técnico con que trabajó durante años la generalidad de su equipo de dirección. Sin embargo, el perfil (que siempre decide la identidad de una publicación) varió tanto que también es posible y atinado asegurar la existencia de una revista nueva, diferente a la anterior.

Por otro lado, los temas presentados en la revista intentan responder a necesidades reales e inmediatas de nuestro contexto, aunque muchas veces se refieran a aspectos de cierta trascendencia que pueden parecer alejados de las exigencias cotidianas. Decimos que pueden parecer alejados porque, a pesar de toda apariencia, las cuestiones trascendentes son las que determinan los asuntos ordinarios de la existencia. No obstante, deseamos precisarle, aspiramos a que los trabajos integren ambas dimensiones, siempre que sean capaces de lograrlo con la objetividad y la caridad necesarias.

En cuanto a la sugerencia de brindar algunas páginas de la publicación para orientar a nuestros jóvenes católicos, ya respondimos en este mismo espacio, en el número 2/2006, a una carta de Laura María Fernández, coordinadora nacional de la Unión Católica de Prensa. En aquel momento sostuvimos la preferencia de lograr que jóvenes capaces se integren, por medio de la revista, al quehacer intelectual, sin excluir la posibilidad de ofrecerles alguna que otra orientación por parte de especialistas. Sin embargo, con su carta comenzamos a replantear dicha opinión, y a preguntarnos por qué no darle la misma prioridad a las dos posibilidades. Muchas gracias por su interés. Pero además, lo invitamos a colaborar.

Con afecto,
El Consejo Editorial.